

Ricardo Cruz García

*Nueva Era y la prensa en el maderismo.
De la caída de Porfirio Díaz
a la Decena Trágica*

México

Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Históricas

2013

322 p.

Ilustraciones

(Serie Historia Moderna y Contemporánea, 63)

ISBN 978-607-02-4519-0

Formato: PDF

Publicado en línea: 12 de abril de 2016

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/nueva/era.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510, México, Ciudad de México

III. La *Nueva Era* ya está aquí

Habla usted con el corresponsal de *Nueva Era* –le dije–. Este nombre produjo en el cabecilla súbito movimiento de sorpresa, y largamente, con extraña expresión, mucho de curiosidad, un tanto de temor, clavó en mí sus ojos turbios...

Un repórter, al relatar la captura del rebelde
José María Morales en Tepic, Nayarit
6 de mayo de 1912

Con tan sólo 553 números publicados diariamente durante su corta existencia –del 31 de julio de 1911 al 11 de febrero de 1913–, *Nueva Era* ha sido considerado por historiadores y especialistas de la prensa mexicana como un diario a favor del gobierno de Francisco I. Madero. Salvador Azuela¹ y Miguel Velasco coinciden en llamarle el órgano maderista por antonomasia, aunque este último minimiza su importancia dentro del conjunto de periódicos nacionales, “a pesar de que sus dirigentes y redactores eran intelectuales”;² Arenas Guzmán opina que después del triunfo “el partido maderista carecía de voz en el ágora de la prensa”, hasta que apareció dicha publicación.³

¹ Salvador Azuela, “Prólogo”, en Juan Sánchez Azcona, *La etapa maderista de la Revolución*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1960, p. 9.

² Miguel Velasco Valdés, *Historia del periodismo mexicano (apuntes)*, México, Manuel Porrúa, 1955, p. 181.

³ Diego Arenas Guzmán, *El periodismo en la Revolución Mexicana*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1966, t. II, p. 257. Como testigo de la fundación del diario expresó: “Bienhechora en alto índice

Nueva Era salió a la luz pública gracias a un equipo conformado por Juan Sánchez Azcona como director; subdirector, Jesús Urueta; secretario de Redacción, Armando Morales Puente; repórter en jefe, Antonio Rivera de la Torre; gerente general, Juan N. Rondero, y José M. Sánchez como administrador, además de contar con “excelentes plumas, tanto combativas, como filosóficas, como artísticas y como informativas”.⁴ Con un costo de dos centavos por ejemplar,⁵ “*Nueva Era*, diario independiente, político y de información, se publica todos los días del año, sin excepción”. Registrado como artículo de segunda clase en la Administración General de Correos el 10 de agosto de 1911, las suscripciones para los interesados costaban \$10.00 por un año, por seis meses \$5.50 y por tres meses \$3.00. Las oficinas de la Redacción se ubicaban en la 5a. Calle de Bolívar número 43; sus teléfonos eran: Mexicana: 383, Neri y Ericsson: 1091.

“A cambio del compromiso de apoyo incondicional al gobierno constituido”, Gustavo A. Madero subvencionó a *Nueva Era*, cuyo objetivo consistió en sostener “los principios de la revolución y defender sus intereses”.⁶ Según relató Sánchez Azcona, la constitución de *Nueva*

habría sido la tarea de un órgano de prensa, dirigido con serenidad, con firmeza y con inteligencia. Creemos haber dado con él, al aparecer el diario *Nueva Era*. Los nombres del equipo del periódico “nos daban garantía de que *Nueva Era* vendría a continuar sustancialmente la magnífica obra” de conformar la conciencia nacional como lo hizo *México Nuevo*. “A *Nueva Era* le dimos nuestro estímulo y nuestra adhesión quienes nos calificábamos de revolucionarios radicales”: Diego Arenas Guzmán, “*Nueva Era* y el Lic. José Vasconcelos contra los estudiantes de la República”, *Todo*, 11 de febrero, 1965, p. 28.

⁴ Juan Sánchez Azcona, *Apuntes para la historia de la Revolución Mexicana*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1961, p. 318.

⁵ Florence Toussaint señala que el *Diario del Hogar* se vendía a cinco centavos; en 1912, ya en decadencia, su costo cayó hasta los dos centavos, una cantidad muy baja, según la autora: véase “*Diario del Hogar*: de lo político y lo doméstico”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, n. 109, julio-septiembre, 1982, p. 103-116. Por su parte, Clara G. García señala que el precio de *El Imparcial* osciló, de 1908 y 1912, entre 2 y 5 centavos, considerando que era el diario más leído y con más publicidad en sus páginas: *El Imparcial: primer periódico moderno de México*, México, Centro de Estudios Históricos del Porfiriato, 2003, p. 45.

⁶ Begoña Hernández, *Gustavo A. Madero. De activo empresario a enérgico revolucionario (1875-1913)*, tesis de maestría en Historia, México, Universidad Na-

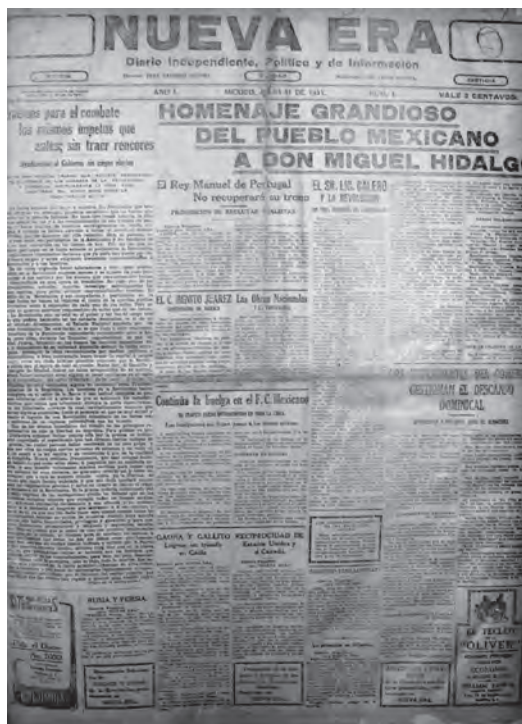


Figura 14. Portada del primer número de *Nueva Era*, 31 de julio de 1911. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Era no fue complicada como la de los diarios que le precedieron, debido a los nuevos aires que soplaban en México:

Si para la fundación y sostenimiento de *México Nuevo* habíamos tenido que luchar tan dura y denodadamente los independientes

cional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2002, p. 164. Jorge Vera Estañol afirma que Gustavo A. Madero fundó *Nueva Era* con los \$700 000.00 que recibió del gobierno para pagar los gastos de la Revolución y que lo siguió subsidiando mientras se publicó, aunque su aseveración no es comprobable; como argumento cita una carta abierta de Francisco I. Madero a Federico González Garza (30 de julio de 1911), donde —ante la confusión y caos que reinaba en la opinión pública después de la Revolución y los ataques de los periódicos porfiristas y de oposición— le dice: “Pero esto pronto se remediará con la publicación de *Nueva Era* y no dudo que algunos otros periódicos amigos de la revolución irán surgiendo poco a poco”: *La Revolución Mexicana. Orígenes y resultados*, México, Porrúa, 1957, p. 217-218.

desde fines de 1908 hasta mediados de 1910 en que fue clausurado y confiscado el periódico por la dictadura, no sucedió lo propio cuando creamos *Nueva Era*. ¡Claro, las cosas habían cambiado! La suscripción abierta para reunir el capital social de la empresa se llenó en brevísimo tiempo y sin tropiezos.⁷

La relevante función y la importancia que *Nueva Era* tendría para el régimen revolucionario al ser la voz del gobierno, ocasionó que, con el fin de congraciarse con el maderismo, varias personas ofrecieran recursos económicos mayores a los requeridos por la nueva compañía periodística, pero “Gustavo Madero sólo quiso aceptar ese concurso previa cuidadosa selección y únicamente en proporción tal, que en cualquier momento pudiéramos tener el ‘control’ del negocio”.⁸ La fundación del nuevo medio de la Revolución no estuvo exenta de percances: “Los voceadores anunciaban el diario gritando: *La Nueva Era*, y esto dio lugar a que los malquerientes lo llamaran *La Huevera*; y con este apodo empezó a compartir con *Ojo Parado* la odiosidad de los reaccionarios”.⁹

Diego Arenas Guzmán, como testigo de la época, opinó sobre el diario:

No obstante que el señor Madero ponía empeño en negar que *Nueva Era* fuese órgano oficial u oficioso de su gobierno, había unanimidad pública al atribuir a dicho periódico tales características y la presunción autorizada por varios hechos: por el tono violento que usaban los redactores para atacar a quienquiera que discrepase del pensamiento de los más autorizados funcionarios del gobierno. [...] Reconocido en público, fuese o no fuese cierto, su carácter oficioso, es decir, de órgano periodístico subvencionado por el go-

⁷ Juan Sánchez Azcona, *Apuntes para la historia...*, p. 318-319.

⁸ *Ibid.*, p. 319.

⁹ *Ibid.*, p. 320. Los antirreeleccionistas seguidores de Francisco Vázquez Gómez y enemigos de Madero llegaron a decir que el diario “no es nueva era, sino nuevo *imparcial*”: *La Actualidad*, n. 68, agosto de 1911. Citado en <www.antorcha.net/de_biblioteca_virtual_de_historia_de_madero_de_24.html>. Fecha de consulta: 12 de enero de 2008.

bierno, *Nueva Era* causó hondos quebrantos al prestigio del gobierno y, lejos de ser instrumento de orientación revolucionaria, contribuyó mucho a sembrar desconcierto.¹⁰

El periódico comenzó a circular entre el público lector y pronto surgieron críticas donde se denunciaba que recibía dinero del gobierno,¹¹ lo cual siempre negó con el argumento de que su postura a favor del movimiento maderista y de su líder obedecía a una cuestión de principios, aprecio y amistad, de simpatía política y coincidencia con el proyecto de Madero, quien –según Javier Garciadiego– “nunca fue partidario del ‘embute’ con los periodistas, pues consideraba ‘indigno’ y ‘bochornoso’ comprar su apoyo y simpatía”.¹² Pero si bien *Nueva Era* no recibió subsidio directo de la administración maderista, sí fue auxiliado de manera indirecta por el grupo gobernante.

La rotativa

La maquinaria con la cual se editó *Nueva Era* no era de las mejores de su tiempo. Juan Sánchez Azcona recordó, respecto a los materiales para poner en marcha el periódico, que “se pidieron urgentemente a los Estados Unidos los mejores elementos que pudimos haber y, entretanto llegaban los principales, adquirimos los que en México estaban disponibles, para poder empezar nuestra labor desde luego. Nos instalamos en la Calle de Damas, no lejos de donde había estado *El Imparcial*”.¹³ Es muy probable que en sus inicios el diario se imprimiera con una rotativa marca Dúplex¹⁴ que obtuvo Gustavo A. Madero en

¹⁰ Diego Arenas Guzmán, “Subsecretario de Estado con Madero y vicepresidente de un partido de oposición a Madero”, *Todo*, 8 de abril de 1965, p. 32.

¹¹ Especialmente las provenientes de Jorge Vera Estañol. Por su parte, *El Ahuizote* le llamó “el periódico del cheque”.

¹² Javier Garciadiego, “La prensa durante la Revolución Mexicana”, *Sólo Historia*, n. 6, octubre-diciembre, 1999, p. 31.

¹³ Juan Sánchez Azcona, *Apuntes para la historia...*, p. 319.

¹⁴ Como referencia, en 1896 *El Imparcial* contaba con una Goss Straight Line traída de Estados Unidos; era una prensa rotativa de tiro rápido de “no menos de 12 mil impresiones en una hora”, lo más avanzado en el México de fin de siglo. En 1906, el diario compró dos nuevas máquinas Goss, con capacidad para imprimir,

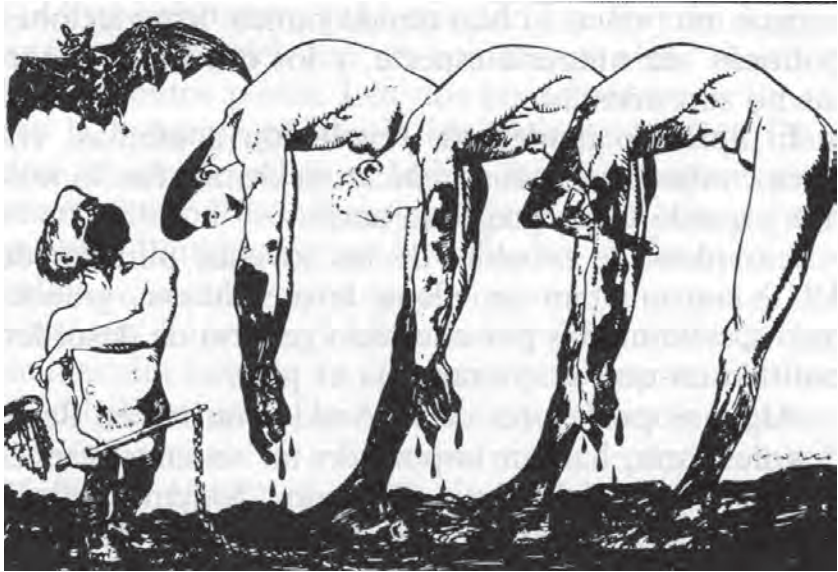


Figura 15. Madero, su hermano Gustavo, Urueta y Sánchez Azcona en la mirada de José Clemente Orozco. José Clemente Orozco, *Autobiografía*, México, Era, 1981, p. 29.

mayo de 1910, fecha en que compró *El Centinela* de Monterrey. En julio de ese año la máquina pasó a *El Constitucional*, aunque en malas condiciones; Francisco I. Madero ordenó a su entonces director, Rafael Martínez, arreglarla para que funcionara correctamente, pero cuando el periódico entró en apuros económicos y Madero ya no era capaz de sostenerlo –ni tampoco su aliado financiero en ese momento, Emilio Vázquez Gómez–,¹⁵ la prensa se puso a la venta para saldar una deuda con la tipografía El Progreso Latino, propiedad de José Ferrel. La Dúplex no logró venderse y después del inicio de la revuelta maderista no

cada una, 100 000 ejemplares por hora. Clara G. García, *El Imparcial: primer periódico moderno...*, p. 47-48.

¹⁵ Emilio Vázquez Gómez contribuyó con cuantiosos recursos para financiar publicaciones a favor del movimiento antirreeleccionista; apoyó con dinero a *El Constitucional* y Madero lo consultaba frecuentemente a la hora de tomar decisiones importantes para el diario, por ejemplo, para poner al frente a tal o cual director. Vázquez Gómez también era el principal dueño de *El Antirreeleccionista* y de la tipografía donde se editaba, en la cual también se imprimió por un tiempo *El Constitucional*.

se supo nada de su destino; suponemos que al año siguiente, en julio de 1911, se utilizó para imprimir los primeros números de *Nueva Era*.

La materia prima con la que se tiraba el periódico maderista era suministrada por la única industria a gran escala del ramo que existía en México: Fábrica de Papel San Rafael, la misma que Jesús Urueta combatió por considerarla un monopolio y un obstáculo para la libertad de imprenta, al condicionar la venta de papel a periódicos contrarios a sus intereses y debido a lo cual, en julio de 1912, presentó a la XXVI Legislatura –junto con Mauricio Gómez– una iniciativa de ley en la que pedía la cancelación de los aranceles para su importación. El virtual dueño de la compañía y diputado del Partido Constitucional Progresista, Tomás Braniff, protestó en contra porque vio “amenazada la situación financiera de la Fábrica de San Rafael”.¹⁶ Por su parte, el legislador Gómez atacó a Braniff por defender intereses personales y argumentó:

Se ha hablado de los móviles en las personas que presentaron esta iniciativa, del Sr. Lic. Urueta y del que tiene el honor de dirigir a Uds. la palabra. Hemos tenido solamente un móvil: el bien de nuestro país, y el deseo de que, con la libre importación de papel para impresos, se pueda ilustrar más al pueblo, que bien lo necesita; podemos tener periódicos baratos, y que estos puedan vivir sin la influencia política de un monopolio, que es vergonzoso en este país.¹⁷

En 1911 la empresa distribuía grandes cantidades de papel a los diarios metropolitanos a 15 centavos por kilo, precio considerable ob-

¹⁶ Braniff pidió no mezclar los negocios con la política: “Hace muchos años que estoy interesado en la Fábrica de Papel San Rafael, de la cual he sido presidente y consejero por varios ejercicios, habiendo dejado de serlo en la actualidad, realmente por motivos políticos y con el objeto de que la Compañía San Rafael no sufriera, injustamente, las consecuencias de mis actos políticos [su candidatura al gobierno de Veracruz, estado por el cual era diputado]”, y agregó que “este proyecto de ley y el informe correspondiente son, no solamente injustos y atentatorios, sino también antipatrióticos”: Félix Fulgencio Palavicini, *Los diputados*, edición facsimilar de la primera edición de 1913, México, Fondo para la Historia de las Ideas Revolucionarias en México del Partido Revolucionario Institucional, 1976, p. 366.

¹⁷ *Ibid.*, p. 370.

tenido gracias a la alta productividad que alcanzó la fábrica con la falta de competencia y la protección del gobierno porfirista.¹⁸

El 17 de diciembre de 1911, cuando pasó a formar parte de la Compañía Editorial Mexicana, el diario anunció la compra de una rotativa Dúplex Tubular:

Nueva Era no ha podido hasta ahora tener la presentación material que corresponde a su rango en el gran periodismo nacional, porque la prensa rotativa en que ha venido tirándose este diario es deficiente, mala.

Para subsanar este defecto, capital en el periodismo moderno, encargamos a todo costo y acabamos de recibir la última perfección en materia de rotativas, una máquina “Dúplex Tubular” que tira de 25 000 a 30 000 ejemplares por hora, e imprime como una prensa plana y en colores, con lo que, además de poder entregar el periódico a hora oportuna, lo cual no podemos hacer hoy por la deficiencia de nuestra máquina, presentaremos ediciones atractivas como las de los mejores periódicos extranjeros.

[...] Dentro de pocos días habremos realizado nuestro propósito de dar a *Nueva Era* una espléndida presentación ilustrando sus páginas con magníficos grabados, para lo cual estamos instalando también un taller de fotograbado.¹⁹

Con la intención de profesionalizar el trabajo del periódico y hacer de él una empresa sustentable, se anunciaron grandes cambios para 1912:

A partir del primero de enero próximo nos proponemos que *Nueva Era* supere los conceptos en el periodismo metropolitano y no desmayaremos en nuestros esfuerzos hasta ofrecer a nuestros lectores el diario mejor presentado, más ameno, más útil y mejor ilustrado.

Está por demás decir que todos nuestros servicios mejorarán en cuanto implantemos las reformas que venimos prometiendo.

¹⁸ Clara G. García, *El Imparcial: primer periódico moderno...*, p. 53.

¹⁹ “*Nueva Era* dará un sorpresa a sus lectores”, *Nueva Era*, 17 de diciembre de 1911, p. 1.

Queremos que en 1912 *Nueva Era* marque una era en la prensa nacional, rayando a gran altura sobre sus colegas de la Metrópoli, por los elementos nuevos que la Compañía Editorial Mexicana, S. A., ha adquirido.²⁰

A finales de 1911 *Nueva Era* deseaba avanzar hacia el periodismo moderno. Para lograrlo ya no sólo importaba su tendencia política sino que fuera un buen negocio, basado en la amplia cobertura de sus corresponsales y en la calidad de su información, además de alcanzar un gran tiraje a partir de nueva maquinaria y un diseño atractivo para los lectores. El mismo diario evidenció el problema:

Nos explicamos el favor del público por la escrupulosidad de *Nueva Era* en la publicación de sus noticias, por la seriedad con que trata los asuntos que interesan al país, y lamentamos sólo que su desaliñada apariencia a causa de las deficiencias de nuestra rotativa no corresponda al interés general de la publicación. Para llenar este vacío montamos ya nuestra Dúplex Tubular, la mejor rotativa en la actualidad. El año nuevo nos presentamos de gala, para lo cual estamos sumando valiosos elementos, para hacer de *Nueva Era* el primer periódico de la capital.²¹

El 28 de diciembre de 1911 se anunció que todo estaba listo para comenzar a imprimir el diario con la Dúplex Tubular; *Nueva Era* “sufrirá mejoras tales, que lo harán el más buscado entre los de su clase”, por las siguientes razones (véase figura 16):

Porque tirando nuestra máquina 30 000 ejemplares por hora, podemos esperar hasta la madrugada las noticias de los Estados

²⁰ “Año nuevo, vida nueva”, *ibid.*, 18 de diciembre de 1911, p. 1.

²¹ “Una grata sorpresa”, *ibid.*, 21 de diciembre de 1911, p. 1. En esos días, *Nueva Era* también se comprometió a distribuir más de \$1000.00 en primas entre sus suscriptores, agentes y papeleros –voceadores–, con el fin de “devolver con creces el favor que nos dispensan”. La recompensa para agradecer su preferencia consistiría en dinero o en “objetos de arte valiosos”; sin embargo, nunca se anunció en las páginas del diario la entrega de tales bienes.



Figura 16. La nueva prensa rotativa de *Nueva Era* tira 30 000 ejemplares por hora en 1912. *Nueva Era*, 28 de diciembre de 1911. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Unidos y del extranjero, que ahora apenas alcanzamos a publicar, suprimiendo las menos interesantes.

Porque haremos planas en colores, como las que dan los mejores diarios americanos y europeos.

Porque imprimiendo nuestra prensa tan bien como una máquina plana, podremos exornar *Nueva Era* con ilustraciones de actualidad hechas en los talleres que al efecto hemos instalado.

Porque tirando nuestra máquina tan rápidamente, *Nueva Era* será el primer diario que se venda y que llegue a los hogares.

[...] Desde el primero de enero de 1912, *Nueva Era* será realmente la nueva era del periodismo nacional.²²

Con la nueva imprenta podemos especular que *Nueva Era* alcanzó un tiraje aproximado de 100 000 ejemplares por día.²³ Las nuevas ins-

²² “30 000 ejemplares por hora tirará la nueva prensa rotativa de *Nueva Era* desde enero”, *ibid.*, 28 de diciembre de 1911, p. 1.

²³ Con el fin de hacer una comparación, en 1905 el tiraje diario de algunos periódicos era el siguiente: *El Imparcial*, 75 000 ejemplares; *El Mundo*, 30 000; *The Mexican Herald*, 10 000. En 1910 *El País* llegó a imprimir diariamente 10 000

malaciones quedaron listas el 4 de enero de 1912, pero una semana más tarde lamentaban: “No hemos recibido aún la maquinaria indispensable para imprimir a colores, que ya viene en camino, ni hemos organizado debidamente los nuevos departamentos, que poco a poco irán conociendo nuestros lectores”.²⁴ El dispositivo para tirar a color nunca llegó. A pesar de ello, a partir del 6 de enero de 1912 el diario cambió completamente su tipografía, incluida la utilizada para el nombre del periódico; respecto al diseño, mejoró la calidad de los grabados, las fotografías y las ilustraciones, pero no logró que su aspecto fuera algo extraordinario y ni siquiera pasaron de usar el blanco y el negro en sus páginas. Todo lo que se prometía quedó en el olvido, a pesar de que *El Demócrata Mexicano*, como socio de la Compañía Editorial Mexicana, señaló el 31 de enero de 1912 que *Nueva Era* acababa de estrenar una de las más modernas rotativas. Incluso los talleres quedaron instalados hasta finales de aquel año: el 3 de diciembre el diario ubicó en su edificio la maquinaria de fotograbado del taller Munita y Larrinaga, para la cual solicitó grabadores; el 11 del mismo mes ofreció el servicio de laboratorio fotográfico, a cargo de Rafael Sosa y Compañía. (Véanse figuras 17 y 18.)

Diseño

Para *Nueva Era* el aspecto formal no fue una prioridad; sus elementos gráficos se basaron en un modelo tradicional donde lo más importante era el contenido; a sus creadores no les interesaba hacer un periódico con diseño innovador y atractivo. Aunque —como vimos— surgió el propósito de transformar al diario maderista en cuanto a su presentación, no se logró nada trascendente en ese terreno, ya fuera por la incapacidad de sus editores o por la falta de recursos económicos para llevarlo a cabo. Adoptó el tamaño llamado universal o estándar. Sus medidas exactas eran 58.5 cm de largo por 42 cm de ancho. Su portada constaba

y en 1911, 200 000, cifra exorbitante. María del Carmen Ruiz Castañeda y Luis Reed, *El periodismo en México: 500 años de historia*, México, Edamex/Club Primera Plana, 2005, p. 252-253.

²⁴ “La era nueva de *Nueva Era*”, *Nueva Era*, 13 de enero de 1912, p. 1.



Figura 17. Diseño del cabezal de *Nueva Era* en 1911. *Nueva Era*, 1 de diciembre de 1911. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.



Figura 18. Diseño de cabezal en 1912. *Nueva Era*, 6 de enero de 1912. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

de un cabezal con el nombre del diario flanqueado por dos “orejas” para publicidad, aunque en ocasiones sólo incluían el nombre del diario u otros datos del mismo. En seguida se distinguían tres pequeños recuadros con las palabras Patria Verdad, Justicia –las mismas que figuraban en *México Nuevo*–, debajo de lo cual se encontraba el cintillo donde se indicaba la información de registro del periódico, los años que llevaba de existencia, la fecha de publicación, el número y el precio. A continuación se muestra un esquema de la primera plana:



Figura 19. Esquema de *Nueva Era*. Elaboración propia.

Nueva Era trabajó con ocho páginas de siete columnas cada una; sin embargo, hubo ocasiones en que los domingos se imprimieron ediciones de doce planas para publicar textos literarios, variedades, algún trabajo especial o más información política. Su fisonomía incluyó diversas secciones –intercaladas con anuncios publicitarios– que nos permiten apreciar el contenido tan variado que lo conformó y el espacio y la jerarquía que se le otorgó a cada tema. Cabe advertir que en este tiempo aún era común que las secciones cambiaran constantemente de nombre, lugar o diseño de cabezal:

- “Información cablegráfica mundial” o “Alrededor del mundo”. Con un cabezal ornamentado, ocupó completa siempre la página número dos. Incluía pequeñas notas informativas, la mayoría de uno a tres párrafos, aunque también podía contener artículos de opinión, textos amplios sobre catástrofes naturales de resonancia internacional, así como crónicas sobre ciudades extranjeras. Fue de las secciones más constantes. En julio de 1912 se publicó en este

- espacio la columna “Variedades”, relativa a las nuevas tendencias en otros países (el radiógrafo, telecomunicaciones y aeroplanos). En agosto de ese mismo año nació también “Mundo latinoamericano” que después se llamó “Por la América de sangre latina”, con notas y artículos relacionados con las naciones de Hispanoamérica.
- “Editorial”. Casi siempre se ubicó en la página tres. Aunque los primeros meses no tenía un cabezal que lo identificara, se reconocía como tal debido a que la mayoría de las veces el texto iba firmado por el director de *Nueva Era*. En ocasiones podía publicar dos editoriales.
 - “Carnet social”. Tenía un formato similar a lo que hoy se conoce como columna. Contenía notas sobre la clase adinerada de la ciudad de México, como bodas, bautizos, cumpleaños o eventos de la “alta sociedad”, así como reseñas de actos filantrópicos. Se ubicó en las páginas tres o cuatro.
 - “Comentarios a la prensa del día”. Aunque sin cabezal o con muy variados nombres, apareció casi a diario en la página tres o cuatro. Incluía una revisión de los rotativos capitalinos del día anterior, se comentaba el editorial o su nota más importante y, si era necesario, se desmentía o criticaba la información publicada. En ocasiones se opinó sobre periódicos franceses o estadounidenses.
 - “Indicador” o “Directorio”. Incluía los datos del periódico: nombre, dirección, teléfonos, costo de la suscripción y contacto para contratar publicidad. Ocupaba la primera columna a la izquierda de la página número cuatro, hasta abril de 1912, cuando pasó a la cinco.
 - Cine, Teatro y Ferrocarriles. Sección sin nombre que invariablemente se publicó debajo del directorio. Contenía los horarios de salida de los ferrocarriles en sus diferentes estaciones, así como el programa de algunos cines y teatros de la ciudad de México.
 - “Por los estados”, “Por la República” o “Noticias de los estados”. Regularmente ubicada en la página número cinco, incluía lo más importante sobre el interior de México, en especial lo relacionado con desastres causados por la naturaleza y con los levantamientos regionales contra el régimen de Madero, además de toda la información respecto a las campañas electorales de los candidatos del Partido Constitucional Progresista (PCP) en el interior del país.

PAGINA SPORTIVA POR EL BATE

Figura 20. Cabeza de una columna de deportes. *Nueva Era*, 10 de marzo de 1912, p. 10. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

- “Crónica negra” o “Crónica del delito”. Regularmente dispuesta en la página número seis, fue una de las mejores secciones. Incluía textos periodísticos-literarios relacionados con crímenes de toda índole, en particular trágicos o pasionales, que frecuentemente iban acompañados de ilustraciones sobre el suceso.
- Sección para los obreros. Con un formato más parecido a la columna, en *Nueva Era* se le consideraba una sección. Usualmente se encontraba en las páginas cinco, seis o siete y la escribían diversos autores.
- “Agricultura”, “Sección Agrícola” o “Agricultura nacional”. Al igual que la de obreros, se asemejó a la columna periodística. Aparecía en las últimas planas del diario, aunque regularmente se hallaba en la página número seis. La firmaban distintos autores.
- “Sport”. Sin página fija, se publicó con mayor frecuencia en las últimas planas –siete u ocho–. Incluía notas de béisbol y deporte estudiantil, principalmente. Algunas veces ahí se publicaron ilustraciones sobresalientes.
- “Para las damas”, “Página del hogar” o “La moda, el hogar y los niños”. De variedades y entretenimiento, destacó por las ilustraciones. Se hallaba regularmente en la página número siete y llegó a abarcar toda la plana. Ahí se insertaban notas enfocadas a la mujer: el cuidado personal, la moda en el vestir, consejos de salud, cocina y cómo educar a los hijos. A veces también se incluían textos literarios, principalmente poemas amorosos.
- “Lunes de *Nueva Era*”. Era la sección literaria del diario. Aunque fue muy inestable, permaneció por lo menos tres meses, de septiembre a noviembre de 1911. Se publicó cada lunes en la página cinco con ilustraciones, poemas, cuentos y pequeños ensayos.
- “Domingo literario”. Reemplazó a la anterior de diciembre de 1911 a enero de 1912. Con las mismas características aparecía los domingos



SPORT

Notable Luchador Norteamericano

Triunfo de un boxeador mexicano en California

En el mundo del pugilato, ya es conocido el notable boxeador mexicano J. Rivera, que durante algunos años ha logrado alcanzar el triunfo, luchando contra otros americanos, casi todos ellos de gran fama.

Próximamente tendrá un asalto con el campeón del peso ligero, Wolgat, esto ha causado sensación en California, y donde el mexicano ha estado en su carrera con notables éxitos. Rivera ha logrado musculas notables y en pocos meses a agotarse, ha conseguido que su peso disminuya notablemente, siendo en actualidad su agilidad pugilista de peso ligero.

Muy apreciada es en California la labor pugilística del mexicano, que ha demostrado tener una energía agresiva, derrotando casi siempre los primeros "rounds" de combate. La vista de Rivera le ayuda grandemente en sus combates, pues esquiva notable y conmovedoramente los golpes duros de sus adversarios.

Después de algunos días quedará arreglado un encuentro entre Rivera y Wolgat. Todos los amantes, con parra al mexicano con el que fue en una época el famoso Atiel.

Giovanni irá a Sudamérica

El señor Carlos Manóla, conocido

Figura 21. La sección "Sport" de *Nueva Era*. *Nueva Era*, 7 de febrero de 1912, p. 8. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.



Figura 22. Carrera ciclista patrocinada por el diario maderista. *Nueva Era*, 4 de febrero de 1912, p. 8. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.



Figura 23. La moda en *Nueva Era*. M. Martínez. Detalle de la sección. *Nueva Era*, 18 de febrero de 1912. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

y contenía textos políticos, como ensayos y artículos de opinión, lo cual hacía que ese día el diario aumentara su edición a doce páginas.

- “Página literaria”. Sección de literatura que reemplazó a las dos anteriores. Se insertaba todos los lunes con las mismas características.
- “Sección financiera”, “Mercados y finanzas” o “La Bolsa al día”. Se podía leer a diario en la página cuatro o cinco. Contenía los movimientos en las bolsas de valores de los principales centros financieros del mundo, el estado de las acciones de empresas mexicanas y extranjeras y la cotización de las divisas internacionales.
- “Avisos económicos”. Espacio ubicado en la página seis, donde se insertaban avisos clasificados, ofrecimientos y solicitudes de empleo. En su momento de mayor éxito, esta sección llegó a ocupar casi toda la plana. Puede considerarse un claro antecedente de lo que ahora se llama Aviso Oportuno o Avisos de Ocasión.
- “Teatros” o “Teatralerías”. Fue una de las mejores secciones que ofreció *Nueva Era*. Tenía ilustraciones de calidad, crónicas, reseñas críticas sobre las obras del momento y la cartelera teatral. Usualmente se ubicó en la página número siete.



Figura 24. Página literaria. *Nueva Era*, 17 de marzo de 1912, p. 7. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

- “México taurino”. Aunque no contó con un cabezal con su nombre sino hasta abril de 1912, se distinguía inmediatamente por su titular. Daba a conocer crónicas y notas sobre las corridas de toros. Se insertaba en las páginas siete u ocho.
- “Conversaciones con el doctor”, “Conversaciones médicas con el pueblo” o “Lección científica”, escritas por el médico I. Lares Ruiz. Fue un espacio semanal o quincenal que contenía consejos de salud, higiene, información sobre las más diversas enfermedades y los medios para prevenirlas o curarlas.
- “Secciones inestables” o “temporales”. En tiempos de elecciones aumentaba el espacio destinado a grupos políticos. Así nacieron columnas como “Planteles y estudiantes”, en la cual se daba a conocer información sobre universidades, conferencias y actos estudiantiles en apoyo a tal o cual candidato del PCP; “Centros y agrupaciones”, relacionada con los grupos que se conformaban en todo el país en apoyo a Madero o a su partido; o “Campaña elec-



Figura 25. En ocasiones se mezclaban las secciones Teatros y Toreros. *Nueva Era*, 10 de marzo de 1912, p. 11. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.



Figura 26. El teatro en todo su esplendor. “Teatros”, por M. Martínez. *Nueva Era*, 24 de marzo de 1912, p. 7. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

toral”, surgida especialmente para los comicios legislativos de junio de 1912. Además se publicaron comunicados, convocatorias, desplegados y propaganda del PCP.

- “Otras”. Hubo secciones que se incluyeron sólo en ocasiones, por ejemplo, “Para los hombres del campo”, “Sección pedagógica” y “Estudios científicos”. Asimismo se insertaron cartas de lectores dirigidas a la dirección, las que usualmente tenían como propósito felicitar al diario, denunciar algún hecho, proclamar su afiliación a un grupo político e incluso podían leerse análisis sobre diversos temas. Todas estas secciones carecían de fecha específica y de un lugar fijo en el periódico.

Lectores, concursos y publicidad

Para *Nueva Era* –como para toda publicación–, su público resultó de vital importancia porque era fundamental para el sustento económico de la empresa. Los ingresos provenientes del lector, el suscriptor y el anunciante eran necesarios para que el rotativo se imprimiera, sin falta, cada día.

De acuerdo con los hacedores, con los destinatarios a quienes estaba dirigido y el contenido de *Nueva Era* podemos decir que sus lectores básicamente se conformaban por la clase política: funcionarios del gobierno, legisladores del PCP y opositores, grupos políticos maderistas o en concordancia con su ideología. También lo leía un poco de la clase alta mexicana, en particular el círculo cercano a las esposas de Francisco –Sara Pérez– y de Gustavo Madero –Carolina Villarreal–, así como la familia de los coahuilenses, de elevado nivel socioeconómico, los ciudadanos comunes seguidores de la Revolución de 1910, los obreros y agricultores auxiliados por el diario y por las medidas tomadas por el gobierno y respaldadas por el partido maderista.

Los lectores del periódico participaron de manera activa en su contenido, ya que con regularidad se publicaban sus largas cartas; incluso llegó a aparecer la sección “Del público” con los textos enviados –muchos del interior de la República–, los que principalmente se enfocaban a opinar sobre algún asunto o problema del momento, a denunciar un hecho –hubo quien se quejó del mal servicio ofrecido por

la compañía telefónica Ericsson—, a una autoridad regional que no era gobernada por los revolucionarios, o a dar el espaldarazo a tal o cual candidato y a expresar su apoyo al régimen de Madero.

Asimismo, *Nueva Era* intentó poner al alcance de toda clase de lectores nociones provechosas de cuidado personal, salubridad y fomento de la riqueza individual y colectiva, con textos escritos por profesionales o especialistas, como médicos, agricultores, economistas y juristas. A partir de octubre de 1912, el diario estableció un programa para “dar publicidad a todas las quejas que presente el público”, las cuales se incluían en la sección “Los sucesos del día”; un mes después llamó a formar “clubs de responsabilidades oficiales” para que los lectores se encargaran de vigilar el ejercicio de los funcionarios públicos. Un ejemplo destacado del papel que el periódico otorgaba al lector ocurrió el 19 de marzo de 1912, cuando en respuesta a una serie de cartas proveniente de mujeres que pedían que la sección para el hogar estuviera dirigida por una persona de su sexo que hablara en el “mismo idioma”, tuviera la misma inspiración y las mismas ideas —que las entendiera, pues—, y “correspondiendo al favor del público”, el cotidiano encargó la página femenina a una dama de la aristocracia mexicana que no logramos identificar, ya que sólo quiso dar su nombre de pila: María Cristina. Al cumplir con la indicación de sus lectoras, *Nueva Era* consideró dar un paso más en el periodismo moderno.²⁵

Otro aspecto por resaltar son los folletines que el periódico madeirista publicó regularmente en la parte inferior de las últimas páginas. Eran obras coleccionables que aparecían diariamente por capítulos o fragmentos, con la intención de que el lector recortara el trozo de papel y los juntara para formar un libro completo. Los folletines publicados fueron: *El proceso de los Césares*, de M. Baule, en total 59 números, dos por día; *El ejército moderno y los estados mayores*, de Pierre Baudin —traducido en exclusiva para el periódico—; *La San Felice*, de Alexandre Dumas; *El pájaro salvador*, anécdota histórica; *Bohemia sentimental*, de Enrique Gómez Carrillo; así como *La novela de la momia*, de Teófilo Gautier, la cual inauguró la linotipia del periódico y la Biblioteca Nueva Era. La obra más relevante impresa en folletín fue

²⁵ “Un deber se impone”, *Nueva Era*, 19 de marzo de 1912, p. 1.

Crimen y castigo, de Fiodor Dostoievski –traducida por Eusebio Heras–, que comenzó a publicarse el 12 de octubre de 1912 y se interrumpió el 7 de febrero de 1913, debido a los conflictos políticos y armados en la ciudad de México. Además de regalar estas narraciones a quien se suscribiera al periódico, *Nueva Era* expresó: “El gusto por las novelas es una de las exigencias que tiene que satisfacer el periodismo. La novela es la literatura del siglo. Los folletines son devorados por la sed insaciable del lector”.²⁶

Concebidos como una estrategia para allegarse lectores, *Nueva Era* también organizó concursos a fin de otorgar becas o premios.²⁷ El primero de ellos se anunció el 6 de enero de 1912 como Nuestro Regalo de Reyes y en cumplimiento de su “misión patriótica, moral y placentera para la sociedad mexicana, contribuyendo a cultivar seres útiles”,²⁸ consistió en realizar un sorteo entre sus suscriptores, en el cual dos niños resultarían elegidos para ser pensionados durante seis años con el fin de aprender algún arte, oficio –agricultura o comercio– o carrera. La beca incluía cubrir todo lo necesario para el estudiante, incluso los gastos médicos. Empero, el ambicioso evento nunca se efectuó debido al alto costo que representaba para la empresa periodística.²⁹

Después de este certamen se efectuaron varios más en apoyo a las mujeres y los niños, en los cuales se daban pequeños regalos. En junio de 1912 se convocó a los intelectuales a participar en “México libre, una oda a la libertad”, con un trabajo histórico o filosófico, en prosa o verso,

²⁶ “*Crimen y castigo*”, *ibid.*, 11 de octubre de 1912.

²⁷ Los concursos no eran nuevos en la prensa. *El Imparcial* desde que se fundó los realizó con gran éxito, como una forma de atraer lectores. Aunque al principio modestos, con el paso de los años los premios que llegó a ofrecer consistían en automóviles, viajes por ferrocarril a Estados Unidos, pianos, máquinas de coser y de escribir, cámaras fotográficas, bicicletas, trajes y boletos para las corridas de toros. Clara G. García, *El Imparcial: primer periódico moderno...*, p. 35-37.

²⁸ “Nuestro regalo de Reyes”, *Nueva Era*, 6 de enero de 1912, p. 1.

²⁹ El 31 de enero de 1912 el periódico calculó que el monto total por las becas, pensiones, premios, concursos y otros regalos que ofrecían a sus suscriptores ascendía a \$27 000.00 anuales. Tampoco llegó a concretarse el concurso para “papeletos”, en el que el niño voceador que vendiera el mayor número de periódicos y fuera el más limpio recibiría un traje nuevo. De igual forma, no se supo nada del premio de \$50.00 que se ofreció al agente foráneo que consiguiera más suscripciones para *Nueva Era* en su región.

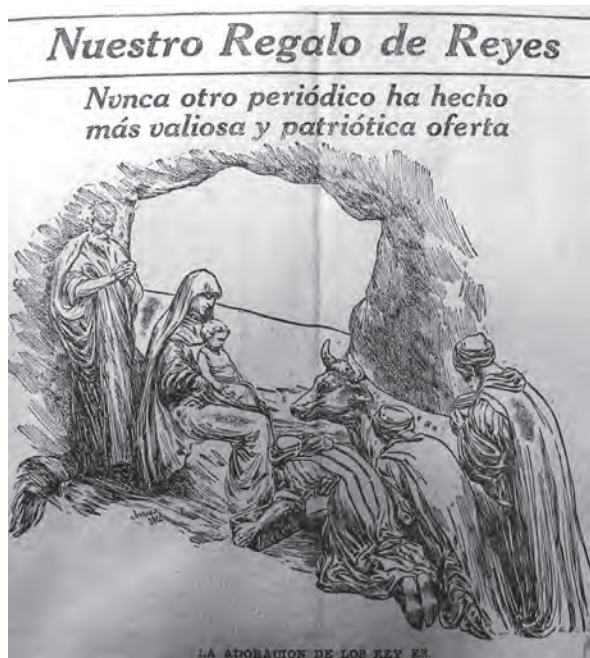


Figura 27. Concurso Nuestro Regalo de Reyes. *Nueva Era*, 6 de enero de 1912, p. 1. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

sobre Benito Juárez y su tiempo; los premios eran de \$100.00, \$50.00 y \$25.00.

El 12 de octubre de 1912 se anunció un certamen que tuvo cierto éxito: “La señorita de la tarjeta”.³⁰ Consistió en identificar a una dama con una credencial de *Nueva Era*, mientras viajaba por la ciudad de México. El periódico refería los lugares por donde se paseaba y el horario de los tranvías que abordaría, y publicaba retratos de la mujer con el rostro cubierto. El concurso, dirigido a los hombres, incluyó pruebas de galantería, como cederle el asiento a la fémina en el tranvía como símbolo de caballería. Los regalos eran: un reloj de oro marca

³⁰ Aunque se dijo que el concurso imitaba a rotativos parisinos como *Le Matin*, en *El Imparcial* ya se había organizado uno similar en septiembre de 1907, consistente en identificar en la Plaza de Toros al misterioso “hombre del boleto”, de quien se publicaban fotografías con la cara encubierta. El premio era un pase para toda una temporada taurina. Clara G. García, *El Imparcial: primer periódico moderno...*, p. 36.

Triunfo —exhibido en la joyería La Esmeralda para que “pasen a verlo”—, un abono para la temporada de toros y un pase de trenes para la capital. La primera jornada del certamen la ganó un alemán, quien —sospechosamente— no quiso recibir el premio y se lo dejó al periódico, que presumió lo fácil que era conquistar el regalo. Con el cabezal de “La señorita de la tarjeta” se publicaron crónicas muy entretenidas sobre la mujer, lo ocurrido en sus paseos y las conversaciones —llenas de matices coloquiales— que sostenía. Las narraciones tenían un acento picaresco, “versión de Tick-Tack”,³¹ donde incluso se relataron los piropos que le prodigaban a la dama, quien por su parte se mostraba muy coqueta. El concurso de galantería se dio por terminado el 17 de enero de 1913.

Debido a que *Nueva Era* no fue ideado como una empresa principalmente lucrativa —además de que carecía de una administración eficaz—, los anuncios publicitarios no ocuparon gran espacio en sus planas, salvo en temporada navideña. Al respecto, Arenas Guzmán opinó: “Ayuno el periódico de circulación y de anuncios en volumen suficiente para que pudiese cubrir sus gastos, no era temeraria la suposición de que su vida económica dependiera de ingresos invisibles, o sea de subsidio oficial, semejante al dispensado por el régimen porfiriano al diario *El Imparcial*”.³²

La publicidad de *Nueva Era* fue manejada por Rondero y Compañía, agencia propiedad de Juan N. Rondero, quien también fungió como gerente general del diario. Dicha empresa se dedicó a financiar periódicos por medio de un sistema de crédito pagadero a través de cobros mensuales en efectivo y una proporción de los ingresos por publicidad del impreso. En mayo de 1911 había apoyado con \$15 000.00 a Filomeno Mata cuando, después de salir de la cárcel, se dispuso a reorganizar el *Diario del Hogar* para salvarlo de la ruina económica: “Los señores Rondero y Cía. S. en C. vinieron en nuestro auxilio, proporcionándonos una flamante prensa ‘Dúplex’ que da una producción

³¹ La frase es en clara referencia al, ya en ese tiempo, afamado cronista Ángel de Campo (1868-1908), quien utilizó el seudónimo Tick-Tack para firmar sus textos en *El Imparcial*.

³² Diego Arenas Guzmán, “Subsecretario de Estado con Madero...”, p. 32.

de 4, 6 u 8 páginas, de 6 000 ejemplares por hora”; el préstamo se cubriría con \$1000.00 mensuales, más la mitad del importe total de anuncios del periódico.³³ Todo parece indicar que así funcionó también para *Nueva Era* con el objetivo de allegarse recursos económicos para su publicación. Rondero y Compañía colaboró con el rotativo maderista hasta el 27 de noviembre de 1912, fecha en que contrató los servicios de las agencias Blue Book Store y Enrique C. Castellanos.

Además de espacios publicitarios, a partir del 15 de febrero de 1912, como otra táctica para atraer lectores y clientes, el periódico ofreció gratis la páginas dedicadas a la sección “Avisos económicos”, en las cuales desempleados, obreros, sirvientas, mecanógrafas, telefonistas, mozos, conductores, nodrizas, etcétera, podían solicitar trabajo. La Agencia Informadora de *Nueva Era* se encargó de recibir los anuncios de las personas sin ocupación o que necesitaran hacer algún negocio; además de tal espacio, el diario brindaba la asesoría de un agente publicitario de la Rondero y Compañía. En concordancia con su éxito, en agosto de 1912 dicha sección ocupó casi toda una plana. Pero en septiembre de ese año a los anuncios se les asignó un costo, por la “cantidad ínfima” de seis centavos por línea,³⁴ debido quizá a que el servicio era cobrado por la empresa contratista o por quien aceptara el negocio; ello causó que “Avisos económicos” desapareciera paulatinamente.

La publicidad de *Nueva Era* se distribuía en todas las páginas, aunque era muy común que en la última plana, fuera la número ocho o la doce, se publicaran carteles que ocupaban toda la página. Los anuncios aumentaban copiosamente en los meses de noviembre y di-

³³ *Diario del Hogar*, 20 de mayo de 1911, p. 1, *apud* Florence Toussaint, “*Diario del Hogar*: de lo político...”, p. 115. Juan N. Rondero también editó en 1910 una publicación dedicada a la agricultura llamada *Tierra y Trabajo*.

³⁴ El salario mínimo diario en 1910 era de 45 centavos, aunque para los trabajadores del sector público consistía en 73 centavos. Había remuneraciones más altas, como la de los gendarmes de la ciudad de México, que eran de \$1.50, o la de los obreros capitalinos, de \$1.00 por día. *Estadísticas históricas de México*, México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 1985, p. 165, 185 y 186, *apud* Clara G. García, *El Imparcial: primer periódico moderno...*, p. 138. Las cifras muestran que el costo de 2 centavos de *Nueva Era*, así como el de los anuncios en sus páginas, era relativamente accesible para una parte amplia de la sociedad mexicana de ese tiempo.



Figura 28. La revolución de la publicidad. *Nueva Era*, 15 de agosto de 1911, anuncio publicitario, p. 3. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

ciembre —por ser una época de mayor consumo—, pero escaseaban el resto del año. Entre las compañías importantes de la época, se anunciaron El Palacio de Hierro, Lotería Nacional, Oliver, El Buen Tono —con sus famosas historietas—; Itala, Packard y Fiat, automóviles; Excélsior, bombillas y petróleo; G. H. Humm & Co. y Pommery Greno, champagne; Tampico News Co., pistolas y escopetas. También contrataban espacio publicitario pequeños comercios como Riego, balneario; El Centenario, zapatería; y Bernardo Zamudio, talleres de herrería. Incluso se publicitaron productos ahora llamados “milagro”, cursos de espiritismo, sombreros, bicicletas, relojerías y joyerías, así como unos textos tipo publipreportajes, que incluían una parte informativa con el anuncio al final.³⁵

³⁵ Véanse “Criminal indiferencia”, *Nueva Era*, 14 de agosto de 1911, p. 2, y “Pobres niños”, *ibid.*, 4 de septiembre de 1911, p. 5.

En este ámbito destaca la curiosa publicidad referida a la Revolución, es decir, empresas que se anunciaban aprovechando el contexto político y social para vender sus mercancías, a las cuales se les relacionaba con todo lo que tenía que ver con la revuelta o con Madero. De igual forma, se aprovechó la oportunidad para promocionarse a partir del nombre del periódico, por ejemplo, un abono que se anunció como la “Nueva era para la agricultura”.³⁶

Para promoverse entre los empresarios *Nueva Era* aseguró que circulaba en millares de hogares, cuyos integrantes contaban con la disponibilidad de recursos suficientes para comprar las mercancías que se publicitaban: “La circulación que cuenta, la efectiva, es la del periódico que circula en el hogar de recursos”. El diario dio consejos sobre cómo anunciarse de manera efectiva –por ejemplo, en una publicación de amplio tiraje–, además de recordar el factor de que la mujer estimula las compras. En sus páginas afirmó que, para vender,

la manera más segura, más violenta y más fácil de lograrlo es por medio del anuncio, anunciar con inteligencia y constancia en el periódico que ejerza mayor influencia sobre el mejor grupo de compradores. Y ¿qué cosa más lógica que hacerlo, a un costo menor, en el órgano más caracterizado de los de su clase, el periódico favorito entre la clase rica y emprendedora y la clase media: *Nueva Era*?³⁷

³⁶ *Ibid.*, 23 de agosto de 1911.

³⁷ “A los hombres de negocios”, *ibid.*, 1 de septiembre de 1912, p. 4.

UNAM - IIH